



Manuel Arboccó
De los Heros

REFLEXIONES PSICOLÓGICAS SOBRE LA EDUCACIÓN Y LA SOCIEDAD PERUANA ACTUAL

RESUMEN

En el siguiente artículo se presenta un conjunto de reflexiones psicológicas y sociológicas en torno a los temas de educación, familia, docencia y sociedad. La tarea de la educación humanista y de calidad en un contexto difícil y complejo como el actual pero que creemos no nos debe paralizar ni desmoralizar sino más bien forzar a encontrar formas diversas para revertir o mejorar en lo posible la realidad educativa nacional.

PALABRAS CLAVES

Educación, constructivismo, humanismo, docencia, valores.

ABSTRACT

In the following article a group of psychological and sociological reflections about education, family, teaching and society subject. We believe that quality and humanist education task in a complex and difficult context as the current must not paralyze us or demoralize, but rather, force us to find many ways to revert or improve the national education reality as can be possible.

KEYWORDS

Education, constructivism, humanism, teaching, values.

I.

La forma de educar indudablemente ha cambiado. Antes predominaba una educación vertical, que exaltaba la memorización y la reproducción casi mecánica de contenidos, donde el alumno era un sujeto recipiente de toda la “sapiencia” que el profesor pudiera brindarle. El tiempo pasó y llegaron los cambios (aunque no todo cambio siempre es mejor), ahora había que escuchar al alumno, pero cuidado, formulamos una primera pregunta, ¿el alumno promedio de los años 40, 50, 60 es igual al alumno promedio de principios del siglo XXI?

Vivimos una época donde los valores no se practican o mejor dicho hay una alteración de valores. Así, lo inadecuado, lo improductivo, lo chabacano, pasa a ser adecuado, normal, bueno, con el absurdo criterio de normalidad “*si todos lo hacen*”. Muchos muchachos no saben de donde vienen ni hacia donde van. Ya no se lee como antes, ya muy pocos “se queman las pestañas” y valoran el estudio como lo que es, una oportunidad. Ahora nos hemos acostumbrado, en esta sociedad informática y digital, a apretar un botón, a hacer un *click* para conseguir todo fácil y rápido. Fácil y rápido, algo distante a lo que consiste el verdadero conocimiento y la cultura.

Nos hemos acostumbrado a los exámenes objetivos y rápidos (rápidos de rendir, rápidos de calificar), casi no existe la

introversión, el análisis profundo, vivimos una franca política de extraversion y, la reflexión, la vida interior, el ensimismamiento, se ven reducidos o simplemente brillan por su ausencia. El alumno promedio actual siempre espera alguna ayuda externa o suelta las riendas de su educación y de su vida y lo deja todo al azar, al destino, a la “suerte”. Caso contrario, emplea el viejo mecanismo psicológico de la proyección: “*el profesor me jaló...*”, incluso con el apoyo de sus padres: “*el colegio no es bueno...*”, “*los profesores no lo comprenden...*”

Nos parece un error satanizar la enseñanza pasada, cayendo en la idea que todo lo nuevo es mejor. Tampoco se trata de bendecir la enseñanza actual, sino de sacar del pasado lo que sirva y lo que no, dejarse de lado, superarlo. Nunca será buena una educación que únicamente nos haga acumular y acumular información para luego repetirla y volcarla en una evaluación escrita que se supone indicará cuánto hemos aprendido. Pero la clase, y esto a veces lo olvidan o lo confunden algunos docentes, la clase debe dirigirla el MAESTRO. Creemos que él debe enseñar, mostrar, dirigir, incentivar, informar. Enseñar en lo teórico y para lo práctico. Por experiencia propia como alumno en la universidad, seguramente con la idea de una educación democrática hemos visto como éramos los propios alumnos los que “realizábamos” la clase y desarrollábamos todos los temas, sobre todo cuando el tiempo para desarrollar un sílabo es corto y el profesor casi no participa. Para tal caso no me matriculo ni asisto a clases y soy un autodidacta, total ¿cuál es la diferencia? (de pronto que como autodidacta no obtengo un diploma que certifique que domino una disciplina).

Obviamente hay claras diferencias entre los estudiantes. Así como claras diferencias entre los docentes. Aulas donde la presencia del profesor como guía pasará desapercibida ya que los muchachos tienen mucho interés, estarán muy motivados a trabajar y a participar: son los buenos alumnos. Pero la realidad nos lleva

a ver el otro lado de la moneda. Están también los salones con alumnos indisciplinados, desmotivados, con desamparo aprendido, con escasa capacidad intelectual, con problemas de personalidad, con familias disfuncionales detrás, inclusive con consumos de alcohol y drogas, o hasta mini delincuentes y no es exageración. Es con este tipo de alumnado, y no con el primero, donde cabe la pregunta ¿qué podemos hacer por ellos?, ¿cómo enseñarles? (y no solo una materia, sino como enseñarles de qué va la vida), ¿cómo generar el clima del aula?

II.

Actualmente no queda duda de la diversidad de inteligencias. Ya no es válido decir, “*fulanito tiene un C. I. (coeficiente intelectual) de tanto y por eso es muy inteligente*”, o caso contrario “*su C. I. es bajo por lo que no posee inteligencia y es un inútil*”, “*no esperemos nada bueno de él*”. Existe una inteligencia general o factor “g” como la llamara el psicólogo inglés Charles Spearman pero también una variedad de especialidades. El ya famoso psicólogo norteamericano Howard Gardner en su libro *Mentes Creativas* (1993), expone lo que considera tipos distintos de inteligencia (inicialmente menciona siete para luego hablar de la octava, la llamada inteligencia naturalista) no sin antes indicar que inclusive esta clasificación es limitada y coloca como vívido ejemplo para cada caso a un personaje de talla prócer. Así:

- Sigmund Freud: inteligencia lingüístico-intrapersonal.
- Albert Einstein: inteligencia lógico-matemática.
- Pablo Picasso: inteligencia visual-espacial.
- Igor Stravinsky: inteligencia musical.
- T. S. Eliot: inteligencia lingüística.
- Martha Graham: inteligencia corporal-cinética.

- Mahatma Gandhi: inteligencia personal.

Son varios los autores que se han preocupado por la redefinición de lo que se conocía como inteligencia (Ovejero Bernal, 2003; Gardner, 1999; Armstrong, 2001). Hoy se valora el buen manejo de nuestras emociones y como repercute esto último en el desempeño social y laboral y en la consecución de metas, así como la obtención global del éxito personal. Muchas personas muy inteligentes (entiéndase C. I. alto) pero con poco conocimiento y dominio de sí mismo están casi condenadas a la frustración y al fracaso laboral y personal. Caso contrario, personas que comprenden a los demás, que toleran mejor las presiones, que poseen sentido del humor, con facilidad para el trabajo en equipo y una buena actitud hacia sí mismos y hacia la vida, tienen más posibilidades de desarrollo personal. Y en este punto vemos hacia donde debe conducirnos una buena educación, ¿estará presente en la elaboración de currículos y sílabos, en la discusión académica de objetivos y competencias, la necesidad de que el estudiante logre alcanzar estas capacidades antes mencionadas? ¿Es el objetivo en la educación escolar que el ser humano sea íntegro y feliz?

III.

¿Es el maestro (o maestra) un líder? Pues debiera serlo. Al líder se le sigue y un maestro es por naturaleza un guía. A nuestro entender existen por lo menos tres condiciones que todo maestro que aspira a ser un líder debe poseer:

- Ser un excelente profesional.
- Dominar su disciplina.
- Ser un ser humano íntegro.

Así el estudiante no sólo dirá: “*el profe o la profe sabe...*”, sino también “*el profe es...*” Leíamos hace algún tiempo una frase interesante: “*el líder del futuro abraza el cambio y no teme a la incertidumbre*”.

Pues es oportuno ser críticos con los cambios. Habrá cambios que bien aprovechados nos serán útiles y de hecho nos beneficiarán pero hay cambios que nos pueden llevar a retroceder. Pienso por ejemplo en algunos alumnos que ya no realizan simples cálculos mentales dejándole la tarea a la calculadora de su celular; o en el daño al estudio que significa el hecho de “*bajar y copiar*” trabajos casi completos de investigación desde la Internet. Hay cambios en el trato social, en lo cotidiano; hay cambios en la relación estudiante-profesor; en la dinámica padres-hijos (algunos ya hablan de declarar en alerta roja a la familia). Cambios en el lenguaje coloquial, así como en la velocidad de la información (hoy “*vemos una noticia*” mientras está ocurriendo). También los hay en la adquisición de conocimientos, cambios en las preferencias musicales, en la llamada economía de mercado, en la manera de vestir, en el modo de cortejar, en la manera de estudiar (por ejemplo *educación a distancia*); y hasta cambios en la manera de reproducirse (“*bebé probeta*”).

Según el tiempo y la vulnerabilidad idiosincrática del lugareño, se adoptan maneras de ser sin ponerse a pensar si son positivas o negativas, si son privadas o van a repercutir maliciosamente en la persona que está a nuestro lado. Hablamos también del papel de la publicidad en esta era mediática, por poner un pequeño ejemplo. La publicidad, no solo la peruana, sino mundial, nunca es inocente, tiene una intención, está dirigida a algo. Nos vende un producto, desde una marca de detergente hasta un presidente. Y no importa si el detergente es de baja calidad o si el presidente está descalificado para el cargo. Ellos te lo refriegan en la cara todo el día, pero dependerá finalmente de uno mismo si aceptamos eso o no. Lamentablemente la mayoría de la población peruana no tiene la mínima idea de lo que es higiene mental y a pesar que mucho lo pide, teme a la libertad, como diría el psicoanalista Erich Fromm (2008).

“*El mundo actual es un mundo Popeye*” nos dice el psicólogo Claudio García Pintos. Así “*la fuerza viene en forma de lata de cerveza, pastillas para dormir,*

para tener mayor vigor sexual, teléfonos de ultimísima generación y automóviles espectaculares que marcan mi nivel social, etc. Creemos ser lo que tenemos, lo que ostentamos, lo que hacemos. Compramos, consumimos, tomamos, pero la aguja sigue sin ser encontrada” (García Pintos, 2010).

Por tanto el hombre actual (niño, adolescente, adulto) consume y consume basura y ocurre algo curioso: se hace adicto a esta basura y ya no puede en adelante consumir menos de ella, necesita igual o mayor cantidad para no padecer el respectivo síndrome de abstinencia y así seguir embotado (y bien envenenado). Nadie está obligado a dejar de hacer lo que la ley no prohíbe y como no hay ley que prohíba adormecer o embrutecer a la gente o esparcir porquería por los medios de comunicación (sobre todo cuando la gente misma lo aprueba: *rating*), entonces el circuito nefasto continúa. En un trabajo anterior (Arboccó y O'Brien, 2012) hemos trabajado este punto. Detrás existen monopolios, mafias, grupos de poder. Conviene tener a la masa (de votantes, de lectores, de televidentes, de radioescuchas) adormecida, confundida, idiotizada, ignorante, temerosa, así serán más manejables. Nuestros alumnos no salen inmunes. Recordamos una reflexión de Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo*:

“La adquisición obsesiva de productos manufacturados, que mantengan activa y creciente la fabricación de mercancías, produce el fenómeno de la `reificación´ o `cosificación´ del individuo, entregado al consumo sistemático de objetos, muchas veces inútiles o superfluos, que las modas y la publicidad le van imponiendo, vaciando su vida interior de inquietudes sociales, espirituales o simplemente humanas, aislándolo y destruyendo su conciencia de los otros, de su clase y de sí mismo”.

IV.

Todo cambio genera resistencias. El sistema educativo escolar (y a veces universitario) se ha llevado bajo el empleo de condicionamientos y las clásicas teorías conductistas. Practicar,

repetir, encontrar el resultado óptimo y premiarlo, o castigar la conducta inadecuada. Ciertamente es que siempre se nos va a evaluar por los resultados que obtengamos pero para conseguir cualquier resultado debemos tener estrategias y si son varias mejor. Como docentes es necesario conocer los distintos enfoques en el aprendizaje y saber emplearlos de acuerdo al grupo de estudiantes que tengamos adelante. Si tu manera de enseñar da buenos resultados, entendidos éstos como el hecho de que el alumno comprenda la asignatura, se le fomente un espíritu crítico, pueda tener una opinión clara de lo que ha aprendido y además esté capacitado para solucionar problemas o encontrar las respuestas a un tema tratado, entonces se ha hecho un buen trabajo y este método sería provechoso. No es tan cierto que solo tengamos el conductismo, el constructivismo y el humanismo pedagógico. Existen tantos enfoques como docentes hay. Además toda esta teoría psicopedagógica debe poder adaptarse a la realidad que se tiene. Tratar de que una clase en Lima sea parecida a una en la Selva o que un mismo material de trabajo se emplee por igual en Miraflores que en la serranía es un disparate. Como profesor no saco nada si voy a forzar que lo que esté indicado en un libro, se dé necesariamente en el aula que yo tengo. No voy tampoco a cruzarme de brazos o deprimirme por lo que diga la UNESCO o por nuestras paupérrimas, a veces, condiciones logísticas y académicas (y actitudinales también).

Por ejemplo, en esta misma línea, revisando lo que ocurre en otros lugares, encontramos datos sobre los docentes en un país como Finlandia donde la educación es mejor considerada. Se señala que:

“Los maestros fineses disfrutaban de un alto grado de autonomía. El currículo nacional sugiere líneas generales sobre los contenidos de las clases, pero cada comisión escolar y colegio pueden adaptar esas recomendaciones a sus condiciones particulares e, incluso, experimentar nuevos métodos. Los profesores dedican al menos dos horas semanales al perfeccionamiento y deben participar cada año

en sesiones de entrenamiento para mejorar sus competencias”.

Precisamente de lo que hablamos líneas arriba. Continúa:

“Al contrario de sus pares estadounidenses o noruegos, por solo citar dos ejemplos, los profesionales de la pedagogía en Finlandia desconfían de los exámenes estandarizados. Prefieren evaluaciones cotidianas, que permitan comprobar el avance de los estudiantes y adaptar la formación a las necesidades de cada uno. Y curiosamente, cuando sus discípulos participan en test internacionales como el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), estos suelen obtener las mejores notas en el planeta, junto a otras potencias de la educación como Corea del Sur, Singapur y Japón. Además, en el currículo de las escuelas primarias las actividades académicas tradicionales comparten el tiempo con otras no menos importantes, como las clases de arte, música, los talleres de cocina, carpintería, metalurgia y otros oficios manuales. Los finlandeses creen que durante la infancia y la adolescencia, más que cargarse con conocimientos abstractos de ciencias y humanidades, los estudiantes deben descubrir cuál es su pasión, apreciar el trabajo y crecer en armonía con sus comunidades” (tomado de Internet, ver referencias al final).

En pocas palabras, allí el objetivo es enseñar *para la vida*. Mientras que nosotros seguimos enseñando cursos, los cuales muchas veces no tienen ningún sentido para el estudiante con lo que se pierden horas, se malgastan esfuerzos, se pierde el interés.

Como peruanos tenemos que ingeniárnoslas, agenciarnos de lo que tengamos a la mano para aplicarlo efectivamente. Mantenerse absolutamente cerrados en un punto de vista y no levantar los ojos y ver lo que en el mundo sucede es un riesgo, porque el alumnado no es rígido, también cambia. Los escolares de los 50 no fueron como los de los 90, imagínense a los de este

nuevo siglo XXI. De igual forma en determinados contextos sociales, culturales, académicos y científicos aparecieron los modelos que hoy aplicamos: conductismo, cognitivismo, socio-culturalismo, constructivismo, humanismo. Cada modelo responde a un contexto y a ciertas necesidades. La evaluación de lo útil de cada modelo y su empleo oportuno en clase es una buena estrategia. Ojo esto no significa hacer una *ensalada* de modelos.

Hoy se habla mucho de los problemas de aprendizaje o ahora “necesidades educativas especiales”, al fin y al cabo problemas en la lectura, la escritura, el aprendizaje de la matemática, etc. Hay quienes mencionan que dos de cada cinco niños de primaria tienen déficit de atención. De ser esto así estamos frente a un 40% de niños con esta dificultad. Algunos problemas se dan más en niños que en niñas, de ahí que la investigación en neurociencias y en especial en neuropedagogía sea una tarea fundamental. En esto de los problemas de aprendizaje el tratamiento es integral, esto es abarca al profesor o profesora, al tutor, a los padres, al psicólogo o psicóloga de la escuela y a la familia. En nuestra realidad existen serios problemas familiares y socio-culturales que funcionan como trabas para un correcto manejo de muchos de estos problemas.

Unos padres indolentes, despreocupados, ignorantes, –inclusive con psicopatologías algunos de ellos– solo podrán darle esos modelos a los niños y niñas. Y un medio social agresivo, carente, delincencial, para nada ayudará. Creemos que la base está en la casa, en el apoyo de los padres, y no me refiero a que los papás sepan álgebra, aritmética o química para poder enseñarles, no. Nos referimos a la gran posibilidad de los padres de generar autoconfianza en sus hijos, motivarlos, “inyectarles energía”, interés, capacidad de lucha, resiliencia. Ayudarlos a organizar sus horarios, a mejorar los hábitos de estudio, a priorizar actividades, a plantearse metas. Enseñarles el valor del esfuerzo, la importancia de educarse, de saber, el valor de

la justicia, el respeto al prójimo. Todo esto es una visión que va más allá de resolver 20 o 200 problemas en casa.

Vargas Llosa en el libro ya antes mencionado *La civilización del espectáculo* nos recuerda que “la cultura se transmite a través de la familia y cuando esta institución deja de funcionar de manera adecuada el resultado es el deterioro de la cultura” (2012). Indudablemente, sin el apoyo en la casa, la labor de la profesora o profesor, del tutor o de la psicóloga del colegio, se verá frenada. Ya hemos mencionado también que los medios de comunicación tampoco ayudan. El trabajo es grupal.

V.

“El hombre actual se caracteriza por su pasividad y se identifica con los valores del mercado porque el hombre se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo” (Erich Fromm).

Como profesor de Psicología puedo decir que me he encontrado con algunos alumnos sin alma, sin fuerza, sin la confianza suficiente para encarar los desafíos de la vida. Sin la seguridad necesaria para adoptar un papel responsable en su grupo. Sin la suficiente convicción de poder revertir una baja calificación en un examen. Derrotados fácilmente ante el sople del viento. Cognitivamente empobrecidos por falta de una buena estimulación desde chicos y hoy bombardeados diariamente por la mezquina y envilecida prensa local, prensa que sigue solamente sus intereses económicos y arribismos políticos y se entrega al mejor postor.

Como ex profesor de Filosofía puedo decir que me he cruzado con alumnos incapaces de comprender cómo la realidad peruana es una secuela de los acontecimientos universales y que el pensamiento actual tiene una historia que comenzó desde que el simio irracional se hizo un hombre. Alumnos sin la necesaria sensibilidad para entrometerse en lo estético y lo epistémico, lo cual los ayudaría a ampliar

sus gustos, a ser más precisos, a refinar sus placeres, a mejorar sus elecciones de lecturas, a buscar el placer y la vida en todas partes, o a sublimar a través de su arte sus propios demonios y las tan humanas y, a veces gozosas, mezquindades. Sin la capacidad crítica para discutir sobre el propio proceso de la búsqueda del conocimiento y la verdad y para ascender a la tan buscada metacognición, elemento básico en los estudios superiores y de la vida en general.

También, alguna vez, como profesor de Lógica puedo decir que no pocos alumnos son alumnos sin la necesaria lucidez para darse cuenta de un argumento falaz aunque engatusador (con los peligros que eso encierra) y que siguen de largo ante un silogismo mal propuesto.

Así, anulada su preocupación por perfeccionar su capacidad deductiva y el desarrollo del pensamiento lógico será presa fácil de la canalla, la malicia, y el deshonor, condimentado todo esto por supersticiones, pseudo explicaciones, credos indemostrables y ambiciosos dioses políticos, económicos y del espectáculo. Serán los jóvenes que se pasman ante cualquier acto de magia no dudando jamás de lo sensorial.

Como docente y psicoterapeuta espero contar con el suficiente talento y paciencia para combatir esto. Espero contar con los padres de estos chicos, –chicos de una generación frívola, inmediateista y superficial– para buscar a través de los medios de los que disponemos, frenar aunque sea un poco el aumento de estas promociones apáticas aunque violentas de nuestro colectivo. Esta reflexión crítica también se eleva a los padres de familia así como a mis colegas: psicólogos y no psicólogos, docentes y no docentes, profesionales o no; muchos padecen el mismo cuadro antes descrito, sólo que en ellos la mayoría de edad, la aparición de canas o el empleo de corbata les ha enseñado a ocultar bien su baja calidad y su desánimo. No vale picarse. El palo es para todos.

VI.

Las estadísticas varían. Por eso se deben tomar con pinzas, y más en ciencias sociales. Leía hace ya un buen tiempo que en nuestro país, de cada cien niños que terminan primaria, 80 tienen acceso a educación secundaria; que uno de cada tres adolescentes (33%) ni estudia ni trabaja (me pregunto que hace entonces), o que el 30% de los alumnos universitarios terminan su carrera y solo el 17% de los que egresan se titulan. Cifras que preocupan.

He oído a no pocos indicar la exclusividad de la cultura. Que no todos pueden ser, que no todos tienen acceso ni lo tendrán, dado que en el sistema hay ciertas situaciones que parecen permanentes. Si un hombre no tiene ni para el desayuno, menos tendrá para educarse, para informarse, para actualizarse, o para educar a sus hijos y se contentará quizá con brindarles una mediocre educación estatal. Esto influye en el ascenso dentro de esa pirámide educativa y socioeconómica. Sabemos todos los que lo hemos vivido que la educación es una herramienta fundamental para crecer, para salir del subdesarrollo, para aspirar a un desarrollo personal y para lograr impulsar el desarrollo de toda la sociedad en su conjunto. Es un imprescindible vehículo de movilidad social que permite acceder a mejores y mayores oportunidades laborales y mejorar el estándar de vida del individuo y de las familias, con la gran posibilidad del logro de bienestar y por qué no de felicidad.

Habrán casos donde estas limitaciones se usarán como pretexto (la falta de recursos) pero habrá casos donde la carencia será ya inmensa. Cuando lo que prima es “*matarse todo el día*” para tener que comprar algo para comer o cubrir solo las necesidades básicas (recuerden la famosa jerarquización de las necesidades del psicólogo Abraham Maslow), entonces ahí es un despropósito hablar de metas a largo plazo,

de autorrealización, de constructivismo y de habilidades lingüísticas y metacognitivas.

Un estudiante de nivel socio económico bajo, además del efecto negativo de su condición socio económica, encuentra una escuela cuyas características lo perjudican aún más (A. Beltrán y J. Seinfeld, 2012), algunos ejemplos de esto son las malas condiciones físicas, cero acceso a tecnología al servicio de la educación, servicios básicos ausentes o deficientes, docentes con muchas limitaciones. Por eso creemos que es urgente una reforma del sector educativo que permita que un gasto público se traduzca en reales incrementos para las difíciles realidades de muchos planteles del interior del país.

Cierto es que mientras más se amplía la diferencia entre las aspiraciones establecidas y el nivel de logros conseguidos, más aumenta la frustración, generadora (según estudios psicológicos) de la disminución en los niveles de tolerancia y del aumento en los niveles de agresividad. El manejo de la agresividad es distinto en todos nosotros. Algunas expresiones estarán más dirigidas hacia uno mismo, auto agresión como beber y comer en exceso, conductas de riesgo, depresiones, suicidios; en otros será “hacia fuera”, heteroagresión, discusiones, coprolalia, maltrato psicológico, maltrato físico, homicidios.

¿Quiénes permanecerán en la pirámide en un permanente ascenso? Al igual que en la teoría darwiniana, los más resistentes, que son los que tengan motivación, autoestima, valores sólidos, perseverancia, creencias positivas, “*la inteligencia emocional*” tan mencionada hoy, flexibilidad, habilidades sociales, etc. Y a propósito de la autorrealización, ésta es continua. Siempre el hombre quiere algo, valora algo. Si mal no recordamos era el filósofo Ortega y Gasset quién decía “soy un alumno y lo seré hasta el día que me muera”. Siempre hay algo por aprender, siempre hay algo por conseguir, por que levantarse día a día, siempre hay algo por mejorar en uno mismo.

VII.

Vivimos en la era audiovisual y el estudiante requiere no sólo “letras y letras” sino cuadros, láminas, vídeos, mapas semánticos, filminas. Nos parece que en la época actual el alumno pierde la atención más fácilmente que décadas atrás y le cuesta “regresar”. Recordemos que la atención y la concentración son estados mentales que requieren esfuerzo y esto último es lo que menos quiere hacer el hombre de esta sociedad postmoderna y tecnologizada.

Por tanto, se necesita brindarle al estudiante medios que eviten la rutina del sentirse un pasivo receptor de información, conocimientos y apuntes –más aún cuando ni siquiera eso que reciben alcanza un nivel de significación para ellos-. Hay que hacerlo partícipe, involucrarlo.

En el nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje se consideran los aprendizajes previos del alumno, la realidad que trae a la escuela, se reconocen sus distintas inteligencias (Gardner, 1999) así como sus distintos estilos de aprendizaje. Además la evaluación es más integral y permanente, existe una evaluación procesal, se evalúan las fortalezas y no la repetición memorística y no analizada. Se busca un clima cordial, respetuoso y creativo en el aula. Venir a compartir, a aprender juntos, a disfrutar del conocimiento y de las ciencias y el arte. De la persona que se encarga de un niño, depende en gran medida el desarrollo de sus capacidades. El docente tiene entonces que buscar crear ambientes adecuados para ello, contribuir en el desarrollo global de las

capacidades del niño potenciando los diferentes aspectos del desarrollo.

El docente hoy no solo está llamado a ser todo un experto en su materia o disciplina sino debe ser un estratega, un líder, un “gerente” de su clase, y para eso necesita manejar su propia personalidad. Tenemos que pulir nuestras imperfecciones, cubrir nuestras grietas, sanar nuestra alma.

Los docentes debemos tener muy presente el impacto que podemos tener en nuestros alumnos y mientras más jóvenes este impacto es aún mayor. Tener siempre presente que los niños y adolescentes requieren de adultos que estén interesados en ellos, más aún en esta época de padres ausentes.

La omisión del cuidado, el afecto y la autoridad (paterna o docente) trae consecuencias graves para la vida posterior (Arboccó, 2014). Creemos que una de las claves del éxito en un proceso de enseñanza-aprendizaje está en “enganchar” o “compatibilizar” con nuestros alumnos, como se dice popularmente, si hay “buena química” el resto es algo más sencillo, ya que los muchachos, y nosotros como docentes, estaremos motivados a escuchar, a dictar clase, a presentar trabajos, a debatir temas, a escucharnos y acompañarnos.

Finalmente, a manera de conclusión recordemos que como psicólogos, profesores, padres y tutores tenemos un papel importantísimo en el proyecto de vida de muchos pacientes, de alumnos, de nuestros hijos y estudiantes.

REFERENCIAS

- Armstrong, Th. (2001). *Inteligencias múltiples. Cómo descubrirlas y estimularlas en sus hijos*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Arboccó, M. y O'Brien, J. (2012). Impacto de la televisión basura en la mente y la conducta de niños y adolescentes. *Avances en Psicología*, 2, pp. 43-57. UNIFÉ, Lima. Disponible en: <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/>
- Arboccó, M. (2014). *La importancia del proyecto de vida en niños y adolescentes*. Ponencia en el Colegio de Psicólogos del Perú. Lima: 18 de marzo de 2014.
- Beltrán, A. y Seinfeld, J. (2012). *La trampa educativa en el Perú. Cuando la educación llega a muchos pero sirve a pocos*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Caro, B. L. El envidiado sistema educacional finlandés. Extraído de: <http://es-us.noticias.yahoo.com/blogs/blog-de-noticias/el-envidiado-sistema-educacional-finland%C3%A9s-220310805.html> Recuperado el 25 de marzo de 2014.
- Fromm, E. (2008). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- García Pintos, C. (2010). *La vida es una moneda. El arte de vivir*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Gardner, H. (1993). *Mentes Creativas. Una anatomía de la creatividad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Gardner, H. (1999). *Las inteligencias múltiples. Estructura de la mente*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Ovejero Bernal, A. (2003). *La cara oculta de los test de inteligencia. Un análisis crítico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Perú: Santillana Ediciones.